

EDITORIAL

La peor condición económica posible

Ayer se supo el IPC de julio y hoy se conocerá el índice de crecimiento. El Gobierno se reúne hoy para dar respuestas, pero muchos piensan que no se trata de rectificar, sino de contraprogramar.

El consejo de ministros extraordinario convocado hoy, en plena canícula agostea, tiene entre otros objetivos, quizá el más directo, aplacar el efecto que en la opinión pública va a tener el dato del crecimiento económico durante el segundo trimestre del año, que se hará público poco antes de que se reúna el gabinete. El dato va a ser malo: cero o en torno a cero. Durante meses nos han atizado premeditadamente discursos sobre nuestra economía de 'Champions League' y otras ocurrencias por el estilo, pero una tasa del cero o poco más no hay discurso que la maquille ni oculte. Y el IPC dado a conocer ayer, aunque bajó cinco décimas en julio -debido sobre todo a las rebajas de verano-, situó la inflación interanual de inflación en el 5,3%, tres décimas arriba de la anterior y la más alta registrada desde diciembre de 1992. Como se ha dicho tantas veces, la alta inflación unida al estancamiento constituye la peor de las situaciones económicas.

Ante esos guarismos el Gobierno ha optado por dar muestras de actividad. Ayer Zapatero presidió la Comisión Delegada de Asuntos Económicos y el consejo de ministros se centrará hoy en la economía, a partir del informe del vicepresidente Solbes, con el diagnóstico de la situación, el análisis del efecto real de las 54 medidas aprobadas hasta ahora contra la crisis y un listado de propuestas liberalizadoras para los próximos meses. Entre éstas, la más compleja puede resultar la trasposición de la directiva europea "de servicios" que elimina las trabas en el desempeño de trabajos profesionales. Esa euronorma pretende liberalizar diferentes sectores económicos y supondrá la modificación de unas 80 leyes, 400 decretos y otras 5.000 normas de menor rango. Además, se adoptarán algunas medidas concretas para facilitar e impulsar la actividad de las empresas y liberalizar algunos sectores económicos. Sin embargo, por lo que se sabe, la única decisión firme será aprobar el proyecto de ley que suprimirá el Impuesto de Patrimonio, que deberá remitirse al Parlamento.

Pero la cuestión batallona será la congelación salarial. En ese capítulo las advertencias sindicales ya han sonado frontales.

El crecimiento, en torno al cero, y la alta inflación no se afrontan sólo con propaganda

APUNTES

Ni muchos ni pocos viajeros

Spanair se marcha de Pamplona. La compañía ha anunciado que motivos empresariales le llevan a cancelar los vuelos que mantenía en la capital a Tenerife y Palma de Mallorca. Lo sorprendente del caso es que los viajes que van a ser suprimidos registran una ocupación superior al 90%. Lo que dice Spanair es que una alta ocupación no implica necesariamente rentabilidad. Lo que no dice es que el pasado mayo eliminó los vuelos a Madrid, precisamente alegando la baja ocupación. Así, la marcha se antojaba inevitable, y otra vez el usuario queda como principal damnificado.

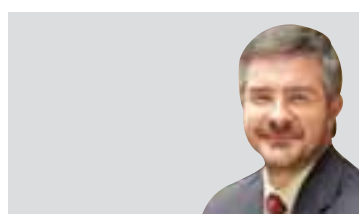
Unos datos razonables

Polémicas aparte, los datos son los datos, y éstos parecen darle la razón al Ayuntamiento de Pamplona con la elección del recinto del Runa para instalar las barracas sanfermineras. Además del respaldo de los usuarios, cerca de 400.000 personas han visitado el recinto, también los feriantes que mediante concurso público acudieron a la fiesta dan muestras de satisfacción, y casi la mitad de ellos ha solicitado regresar las próximas fiestas. Pese a todo, y con un año por delante, sería interesante que Consistorio y asociación de feriantes trabajasen por zanjar sus diferencias.

Bien comunicada, es ciencia plus

El mayor contacto entre periodistas y científicos permite a la sociedad, según el autor, conocer con un lenguaje accesible la verdad de lo que se investiga

Enrique Sueiro Villafranca



La creencia de algunos de que comparar su ciencia con la prensa supone prostituirla va perdiendo seguidores.

La revista *Science* ha publicado una encuesta entre científicos de EE UU, Alemania, Reino Unido, Francia y Japón. Con todos los matices y las limitaciones propias de este tipo de estudios, se observa un aumento cuantitativo en los contactos periodistas-científicos y una mejora cualitativa de la información publicada. El último párrafo del artículo sugiere que los más implicados en la divulgación tienden a coincidir con los de mayor productividad, creciente liderazgo y balance positivo al calibrar ventajas y riesgos de esa comunicación. Un 57% se mostró satisfecho de su interacción con la prensa, frente a un 6% que expresó su descontento.

Cifras al margen, la tendencia aperturista es clara y saludable para una sociedad democrática que tiene derecho a conocer, con un lenguaje accesible, la verdad de lo que se investiga. Esta oxigenación del conocimiento vigoriza una opinión pública madura, capaz de detectar flagrantes manipulaciones cuando se magnifica la verdad que gusta o se silencia la que molesta.

Coincidiendo con el artículo, me contaba un investigador veterano su experiencia con un periodista científico de *The New York Times* que le entrevistó con motivo de su trabajo sobre salud recién publicado. Admirado por la profesionalidad del redactor, me relataba la secuencia de contactos. Primero, un correo electrónico para solicitar una breve conversación. Después, varios mensajes para ponerse de acuerdo en el momento de llamar, con diferencia horaria incluida y los agravantes de coincidir con un viaje en tren en el que varios tramos carecen de cobertura para telefonía móvil.

En un elogiado ejemplo de empatía mutua y previsión de lo pre-

visible, el investigador resumió por escrito al periodista los datos más significativos para el interés general. Por su parte, el redactor, tras una breve y accidentada conversación telefónico-ferroviaria, envió por correo la frase que le había parecido entender y que le interesaba destacar. Pocos días después *The New York Times* publicaba una información enjundiosa, clara, correcta y breve. En 17 líneas, la única frase del científico entrecuadrada fue la del mensaje final que pedía confirmación de haber entendido bien.

La encuesta de *Science* confirma que hay científicos que no compatibilizan periodismo con cultura científica, pero constata que tal percepción se ha matizado en los últimos años. Estoy seguro de que esa interacción se reforzaría si los científicos tuvieran experiencias como la citada del diario neoyorquino y si las empresas de comunicación apostaran más por los periodistas y la calidad de la información.

La pasión por saber cuenta hoy con el aliado acceso a ingentes cantidades de estudios, informes, estadísticas y opiniones. Por desgracia, información no siempre equivale a conocimiento. Además, el inconveniente de la saturación se agrava con la velocidad de nuevas informaciones.

Tan peligrosa como la espiral del silencio es la del ruido. En un encuentro científico en el CSIC vi manejar este año la cifra global de unas 30.000 revistas científicas en el mundo. Las del ámbito estrictamente biomédico son muchísimas menos. Algunos estiman que quien pretendiera estar al día con todo lo que se publica, no sólo de su especialidad, debería leer 6.000 artículos científicos ¡al día!; es decir, unos 6.000 más de los que la vida le da para leer en una jornada cualquiera.

Quizá la ciencia biomédica y su comunicación pueden mejorar aún más si refrescamos que el objetivo es curar o, al menos, aliviar el sufrimiento

de los pacientes. También conviene mimar la sensibilidad de que el fin de curar no justifica cualquier medio y que la ampliación de derechos debe primar a los más débiles. Cuando se difuminan o evaporan los principios, comienza la metamorfosis más kafkiana: del criterio ético se transita por el teatro estético hasta concluir en un final patético.

Como botón de muestra, *The Economist* pronostica que la biología supondrá en el siglo XXI lo que la física en el XX. Junto con evidentes adelantos para la humanidad, la revista glosa el caso del descubrimiento inicial del átomo, compuesto sólo de electrones y protones, según equivocadamente se pensó entonces. Un posterior avance decisivo fue hallar en 1932 un nuevo elemento, el neutrón. Apenas 13 años después un hito aberrante de dominio sobre la naturaleza conmocionó al mundo. *The Economist* recuerda que "ese poder no siempre era benigno, como mostró la bomba atómica". Sin duda, por la ignorancia del momento, la portada de *Le Monde* describió el experimento como "revolución científica".

Necesitamos armonizar audacia científica y comunicación sutil. Si es falsa, no es ciencia; y si es auténtica, bien comunicada, es ciencia plus.

Enrique Sueiro Villafranca es doctor y director de Comunicación del CIMA de la Universidad de Navarra

